

## Ayer y hoy de las calles de La Almunia

*Grupo de Historia del CPEA La Almunia*<sup>1</sup>

Calles, las más, onduladas con recovecos y esquinas irregulares, sin aceras la mayoría, estrechas y en algunos casos angostas. Así eran y son las calles de mi pueblo, las que conforman el casco llamado antiguo o histórico.

Hoy, muchas casas, sobre todo las de amplias fachadas, han conseguido una remodelación y cambio de aspecto exterior siendo ocupadas por sus nuevos inquilinos.

En unas, las menos, de estrecha fachada, han sido tapiadas ventanas y puertas a “cemento y ladrillo” en espera de una posible compra o rehabilitación antes de que el paso del tiempo las haga inhabitables o sean ocupadas (con K).

Otras casas y edificios han traspasado el límite de la Cava y han formado nuevas calles, estas más rectas y espaciosas; pero nuestros recuerdos de tiempos pasados nos devuelven a lo que nos contaron o vivimos años ha en esas calles estrechas, sin aceras e irregulares.

Pero si algo ha cambiado de verdad, e incluso ha desaparecido, ha sido el ambiente, la vida que antaño tenían.



Para empezar y terminar pronto, sentimos decir que la mayoría de las calles de la zona primigenia son espacios en los que cualquier atisbo o señal de movimiento comercial y social ha desaparecido. Su tranquilidad se ve alterada tan solo por el paso ruidoso de mochilas con ruedas de los chavales que van o vuelven de la escuela, o por el paso de algún vehículo de reparto o particular que necesita realizar varias maniobras para poder entrar en su garaje.

Poco más podemos decir. Bueno, las procesiones siguen pasando así como los encierros de vacas, los cabezudos para las fiestas y... ya, ya está.

---

<sup>1</sup> Alares Sanz, Concepción; Alonso Ochoa, Esther; Clariana Joven, José; Embid Becerril, María Teresa, García Escusol, Conchita; Gil López, Rosario; Latorre Abad, Conchita; Latorre García, Concepción; López Gil, Antonio; Martínez García, Inmaculada; Martínez Latorre, Concepción; Montesinos Casao, Rosa; Morales Díez, Ángel Rafael; Morales Salas, Ángel; Orna Lorén, María Manuela Luisa; Sancho Guillén, María Isabel; Santos Sanz, José Luis; Sanz Mendes, Ana; Soria Salas, Carmen y García Serrano, José Luis.

La actual realidad contrasta con la de otros tiempos, pasados pero no tanto.

Hace tiempo, que si bien para nosotros no resulta muy lejano, el silencio de la madrugada se veía alterado por el paso tranquilo de hombres yendo a trabajar, adelantados por alguna bicicleta o una pequeña moto.

A estas primeras horas de la mañana las mujeres sacudían alfombras desde las ventanas y balcones para, posteriormente, bajar a la calle a escobar y ruijar el espacio aledaño a la casa lo cual era requisito principal y fundamental no fuera ser que las vecinas pensaran que se descuidaban dichas labores, lo cual era una afrenta.

Las tiendas iban abriendo sus escaparates y puertas, y en muchos casos casas particulares colgaban en la pared de su fachada ajos, lechugas o una pequeña banasta con tomates, patatas... como reclamo de ofertas.

Podrían ser las 10 de la mañana cuando los chicos ya en la escuela y los hombres en el trabajo, las mujeres salían a la compra. Coger capazos era lo habitual hasta tal punto que lo que hoy llamamos redes sociales queda minimizado con la información que fluía por las calles: Twiter y Facebook son lo que eran un capazo o un correveidile.

Periódicamente el afilador o el estañador y paragüero dejaban oír sus voces anunciando sus servicios. El aguador, dirigiendo sus abríos que tiraban de una gran cuba, dejaba casa tras casa el agua, que era almacenada en tinajas para el consumo y la higiene personal. De vez en cuando también el arenero o el churrero competían con los anteriores en el anuncio de sus productos.

A la una de la tarde riadas de chicos corrían de la escuela a sus casas porque el padre ya habría llegado y la madre tenía la comida preparada.

Silencio. Silencio hasta las tres, momento en que los chicos volvían a la escuela y la gente a los trabajos, A continuación, silencio de nuevo.

Las cinco de la tarde era una hora clave; los chicos salían de la escuela y había que merendar. Si ibas con un amigo, incluso podías merendar dos veces ese día.

Era el momento de jugar. Entre los chicos, unos se quedaban en sus calles a darle unas patadas al balón contra la pared, otros jugaban a “churro”: *churro, media manga, manguitera y di lo que es* (así sonaba y así se decía); también a “marro” o “a la mula andaba”:

*A la una.....salta la mula*

*A las dos.....la coz tiraba*

*A las tres.....la mandé esquilar*

*A las cuatro.....brinco salto y hago la cruz de mayo*

*A las cinco.....el mayor brinco*

*A las seis.....los tres brincos Pedro, Juan y Andrés*

*A las siete.....planto mi carapuchete*

*A las ocho.....cojo mi corcho*

*A las nueve.....pinga la bota y bebe*

*A las diez.....escúrrela bien*

*A las once.....llamé al conde*

*A las doce.....me responde con campanillas de bronce*

Como sabemos, las letrillas podían cambiar según la zona o el pueblo, pero la esencia era la misma.

En algunos momentos también se hacía la guerra entre chicos de distintas calles o barrios.

Otros preferían ir a la plaza del Jardín o al parque a jugar a “policías y ladrones” escondiéndose entre los aligustres y saltando por los setos.

Los más tranquilos echaban carreras de barcos, que eran pequeños palos, en las rasas de riego de los jardines. La más larga era por Tenerías, desde el campo de fútbol hasta Laviaga-Castillo. O jugaban a la “chela”, a las “chapas, con suelas de zapato, a los pitones (*chiva, pie, tute y gua ganao*)...

Las chicas, por su lado, jugaban a saltar la cuerda cantando cancioncillas como:

*“Al pasar la barca me dijo un barquero las niñas bonitas no pagan dinero. Yo no soy bonita ni lo quiero ser...”*

O a hacer dos filas pasando entre medio bailando:

*“Una señora gorda por el paseo*

*ha roto la farola con su sombrero, con su sombrero.*

*Al ruido de los guardias salió el comendador, salió el comendador.*

*Si ha sido el sombrero, la multa pagará, la multa pagará.*

*Con cuatro bofetadas que yo le voy a dar, que yo le voy a dar”.*

Muchos eran los juegos y poco el espacio que tenemos para comentarlos, pero, aun así, no nos resistimos a nombrar otros como: las chinas, corruelo, las gomas, las calderetas...

En la hora de la siesta, para el verano, algunos chicos y chicas llevaban huesos de domasquino a la posada de la plaza de España por los que recibían alguna peseta. En algún otro establecimiento también había compensación por llevar picos y patas de picaraza.

A estas horas de la tarde y, claro, dependiendo de la época del año, muchos abuelos sacaban la silla de anea de su casa para sentarse junto a la puerta y echar un cigarro. Normalmente daban un pesetón (2,5 ptas.) a los chavales para que les trajeran un cuarterón de tabaco y un librillo de la Canela.

Carros y galeras tirados por mulos y machos volvían del campo con algún producto (fruta, uva...), momento que era aprovechado por los chicos para encaramarse sobre la marcha y manganar algo.

Rebaños de ovejas circulaban por algunas calles, normalmente por las exteriores al casco, y dejaban a su paso las cagarrutas, que venía muy bien como abono para las macetas.

A última hora de la tarde, cuando los vecinos se recogían para cenar, la lechera con sus lecheras, claro, dejaba la leche, que había que hervir, en las casas apalabradas. También, normalmente una figura de mujer, llevaba una pequeña caja de madera que otra mujer, vecina, recogía en una puerta no muy lejana: era la capilla con el santo o la virgen que iba a permanecer unos días en su casa.

Mención especial merece “la fresca”, actividad que desgraciadamente se ha perdido. La costumbre de salir los vecinos a la calle en verano o para el buen tiempo, con sus sillas y formar un corro para hablar, reír, comentar, cotillear y cantar se ha perdido. ¡Eso sí que era una red social!

A esas horas chicos y chicas con sus zancos de cazolete, los aros, jugando a “tula” o simplemente corriendo, animaban las noches y favorecía la socialización. Había golpes, pinchazos y pequeños accidentes, pero nunca contusiones ni esguinces, como hoy, que obligaran a ir al médico. Era otra manera de entender la vida.

Todo lo anteriormente relatado podría ser el paradigma de un día en la calle, pero... también había más actividades, ya sean de carácter religioso, festivo o profano que se desarrollaban en estos espacios públicos, y que hoy los jóvenes no conocen ni sabrán de ellos a no ser que lean pequeños intentos de recordarlos como este.

En el aspecto religioso o relacionado con festividades, la desaparición de actos callejeros ha sido si no total, casi total: el viático o extremaunción a personas a punto de morir. El cura acompañado de un monaguillo, seguidos de la gente que se iba agregando por la calle, se dirigía a casa del enfermo. La salida del cura bajo palio después de Semana Santa a dar la comunión a enfermos en sus casas (Comulgares). Vía crucis, auroras y otras actividades como la salida de los quintos por las calles a pedir con sus capazos, para sus meriendas; colocación de calabazas en puertas y ventanas para Todos los Santos; comulgantes con sus trajes de marineritos, los chicos, y de princesas, las chicas, deambulando por las calles seguidos de su cortejo de familiares para entregar recordatorios y recibir alguna propina... todo esto ha desaparecido o está en proceso de desaparición.



Curioso y ya desaparecido es el hecho de llevar dos mozos un par de tartas de varios pisos a la iglesia con motivo de una boda, para luego servir de postre en el convite. Todavía queda alguna foto.

En el aspecto más social o festivo ya solo podemos ver en algún documental de la tele o en una película añeja a esos húngaros o gitanos con la cabra, la trompeta y el organillo recorrer por nuestras calles pidiendo una colaboración; a esos charlatanes vendiendo sus mantas o figuras a un bajo precio y además con un regalo de propina; y a los vecinos del pueblo acudiendo a la plaza, llevando sus sillas en la cabeza para disfrutar de las comedias, muchas veces de la compañía La Chicharra o al cine al aire libre en la plaza de España.

Y para terminar este recorrido un tanto melancólico, qué mejor manera que recordar la canción “Qué bonita que es La Almunia”, que con música de “Qué bonita es Barcelona”, recorre algunas calles de La Almunia.

*Qué bonita que es La Almunia*

*paseando por la plaza*

*desde el café Español (bis)*

*hasta la Puerta la Balsa.*

*Ya estás en las Cuatro Esquinas,*

*en casa de Viscotín*

*y por la plaza de Toros  
a pasar por el jardín.*

*Pasarás por la farmacia  
y por casa de Colón  
por el café del Chucero (bis)  
ya estás en el Español.*

*Entrarás a casa Álvarez  
a que te dé la ración  
y por la Puerta de Ricla  
a montar en avión.*

*Pasarás por el Rabal  
y por casa los Mirandas  
y por la Puerta Cabañas (bis)  
ya estarás en la plaza España.*

Hechos que fueron, recuerdos que son. Ya no volverán, pero permanecerán en nuestra memoria y mientras los recordemos, formarán parte de la vida de nuestro pueblo, de lo que fue pero ya no es.

